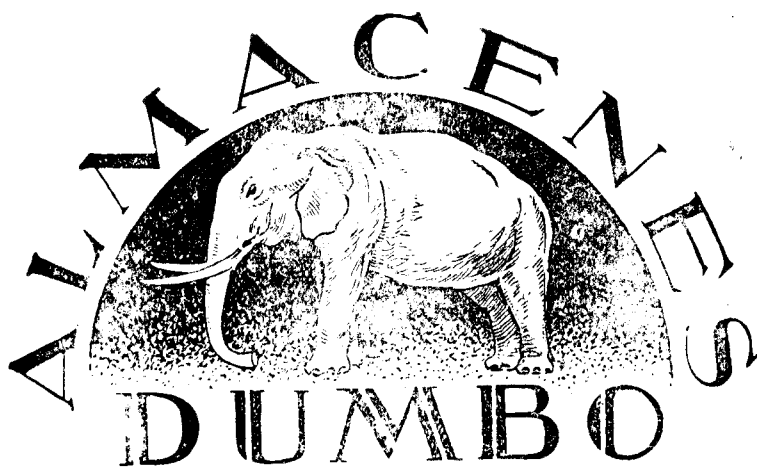


Santa Isabel
ENERO y
FEBRERO
1966

la **guinea** **española**



Año LXIII
N.º 1599-1600



de
JOSE NAUFFAL
SANTA ISABEL
FERNANDO POO

Le ofrece un completo surtido de artículos
de Regalo para Señoras, Caballeros y niños.
Especialidad en objetos de Oro y Plata



Gran surtido en Sedería y Algodones,
Mantones de Manila, Quimonos,
Cubrecamas y Mantelerías bordadas
Ultimas novedades en Bolsos para Señoras.
Todos los artículos que Ud. requiera los
encontrará en

ALMACENES "DUMBO"



Economizará Ud. mucho visitando esta Casa
antes de realizar sus compras.

Calle Sacramento. N^{os}. 2 y 4

SANTA ISABEL Y BATA

TRANSPORTES REUNIDOS, S. A.

TALLER DE REPARACION
TALLER DE RECAUCHUTADO
TALLER DE CARROCERIA

Explotación Líneas

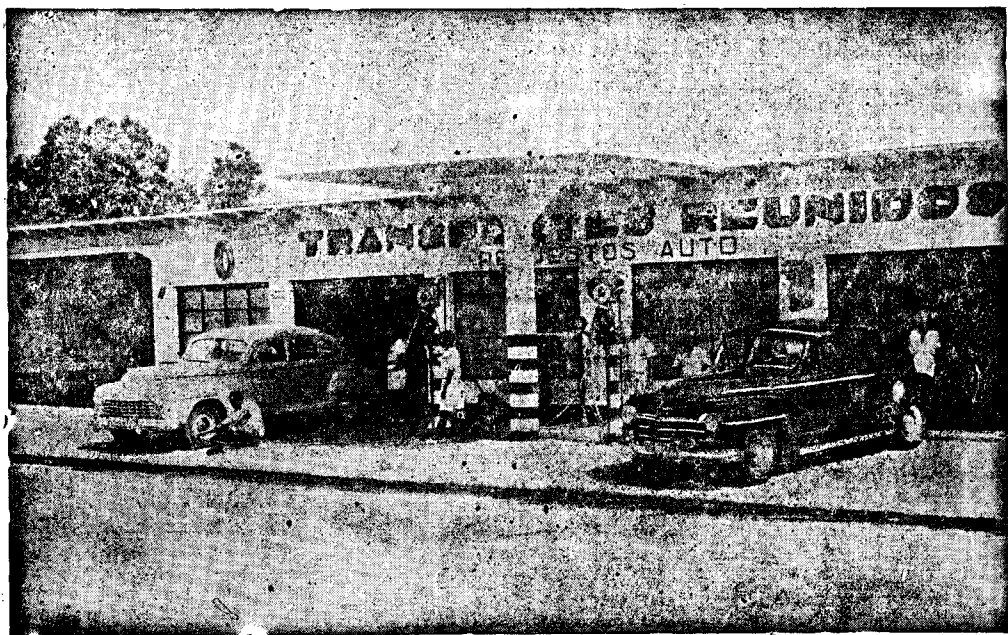
SANTA ISABEL—SAN CARLOS
BATETE—MOKA—BASUALA
CONCEPCION

Factorías de

Repuestos — Accesorios — Cubiertas — Cámaras
RADIADORES — BATERIAS CARGADAS

HERRAMIENTAS - FARO

AUTOMOVILES — CAMIONES



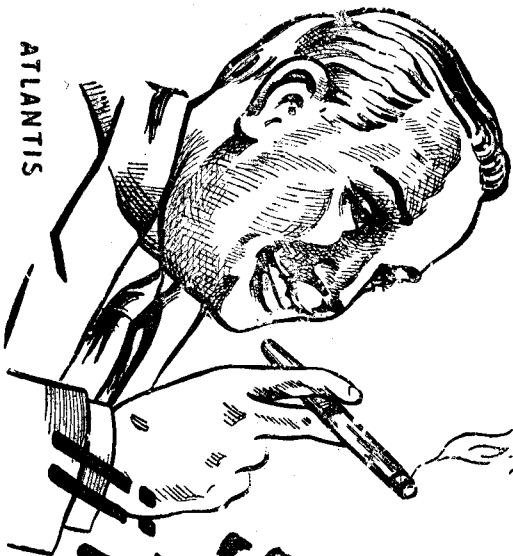
Transportes Reunidos

AVDA. GENERAL MOLA N.º 50
SANTA ISABEL FDO. POO.

de Fernando Poo, S. A.

visitenos y encontrará las mejores calidades a los mejores precios

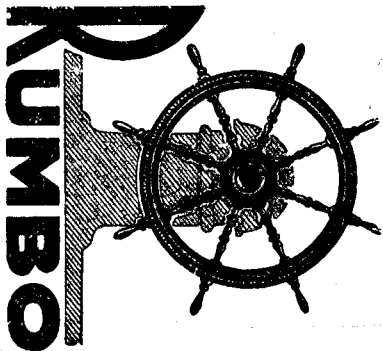
Los tabacos



ATLANTIS

Son..

¡¡Magníficos!!



la guinea española

REVISTA MENSUAL PUBLICADA
POR LOS MISIONEROS HIJOS DEL
IDO. CORAZON DE MARIA

FUNDADA EN 1903

Núm. 1599 — 1600

**Santa Isabel, Enero—Febrero
de 1966**

Depósito Legal—F. P., 10—1959.

Sumario

	Pág.
Una fecha histórica, <i>por el P. A. Bedate, C. M. F.</i>	2
Llega el Sr. Obispo.....	5
Discurso del Dr. Rafael María Nze Obispo de Río Muni (Región Ecuatorial).....	12
La Misa fang, <i>por T. Crespo c. m. f.</i>	17
Leyendas, fábulas y cuentos bubis <i>por Tomás Martínez, C. M. F.</i>	21
Aves marinas del Golfo de Guinea <i>por Aurelio Basilio, C. M. F.</i>	26
El Canelo, <i>por Marcelino Rodríguez</i>	30
Divagaciones, <i>por José María Vilá</i>	31

PORTADA

Mons. Nze Abui primer Obispo
de Río Muni

SUSCRIPCION

Al año: Ordinaria	75 pesetas
De bienhechores	100 pesetas
Número suelto	10 pesetas

Una fecha histórica

La Consagración del Excmo. Padre Rafael M.^a Nze Abui, c.m.f.

La consagración del primer Obispo de Río Muni verificada el 12 de diciembre es un hecho trascendental en los annales del Vicariato Apostólico de Fernando Poo que ha visto desmembrarse una parte de su territorio para ser un Vicariato nuevo.

Es la consagración de Mons. Rafael M.^a Nze el mejor pregón de la labor realizada por España y los Misioneros Hijos del I. C. de María en los ochenta años que éstos llevan de apostolado.

Cuando los Misioneros Hijos del I. C. de María llegamos a estas tierras sólo había cuatrocientos católicos y hoy pasan de los ciento ochenta mil entre Fernando Poo y Río Muni.

A ochenta y dos años de distancia pueden presentar los misioneros un plantel de veinte sacerdotes nativos, tres de ellos misioneros del I. C. de María de los cuales uno es el nuevo consagrado.

Es Mons. Rafael M.^a Nze, c. m. f. quien abre el paso a la jerarquía católica y muestra que la Iglesia Católica ha echado profundas raíces en estas tierras evangelizadas por España y en medio de Africa quedará graba-

da la impronta de la evangelización hispana que hermanará a este trozo africano con América y Filipinas.

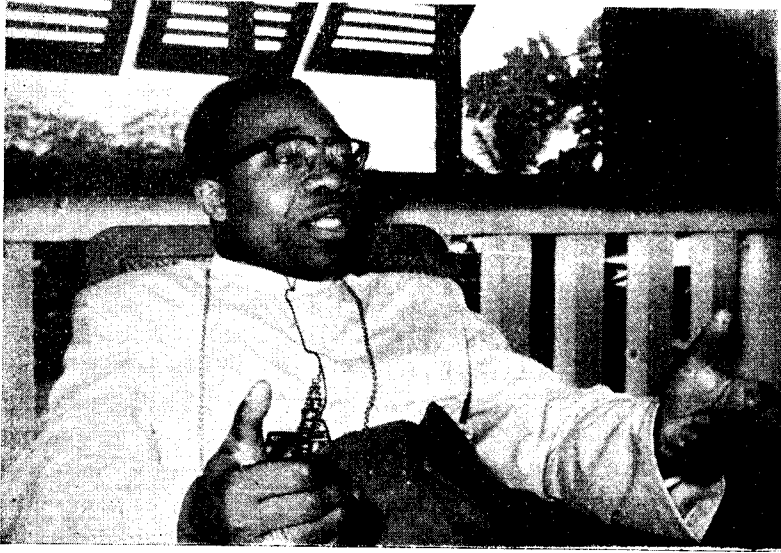
Mons. Rafael M.^a Nze, abundando en estos sentimientos escogió por padrinos de su consagración episcopal al Excmo. Sr. D. Francisco Franco y a su esposa Dña. Carmen Polo de Franco, pues nadie mejor que el Generalísimo podía apadrinar al primer nativo que empuñaría el báculo pastoral para regir la Iglesia de Río Muni.

Designó S. Excia. el Jefe del Estado para que le representase en el acto, al Excmo. Sr. Ministro de Justicia D. Antonio M.^a Oriol y su esposa Excm. Sra. Dña. Soledad Bustamante de Oriol.

Para tan solemne acto se escogió la monumental iglesia de San Francisco el Grande.

A las 10'45 se personaban en el templo el Excmo. Sr. D. Casimiro Morcillo obispo consagrante, que llevaba a su lado al nuevo consagrado acompañado de los Vicarios Apostólicos de Darién (Panamá) y de Fernando Poo Excmos. PP. Jesús Serrano y Francisco Gómez, Misioneros del I. C. de María.

La espaciosa iglesia estaba ya casi llena de fieles.



En él la cordialidad vence al cansancio y a la prisa en esos momentos en que estrena la dignidad episcopal.

Los padrinos representantes del Generalísimo y Sra. ocupaban distinguido puesto en el presbiterio. En frente se hallaban los familiares del Obispo consagrandos y las instituciones religiosas que cooperarán con S. Excia. en el apostolado. Su hermano D. Estanislao Nseñi y la hija de éste, Pilar; su tío D. Esteban Ekó, el representante del Superior General de los Misioneros C. M. F., M. R. P. Jesús Morrás, venido de Roma y misionero que fué también de Fernando Poo, el Procurador de las Misiones R.P. Agustín Lazcano, el R.P. Eugenio Legarda, llegado exprofeso de Bata (Río Muni), los sacerdotes nativos Rdos. D. Francisco Obiang y D. Ramón Boloria, pamue y bubi respectivamente, los misioneros de la Región Ecuatorial de descanso en España, la Rvma. Madre General de las Concepcionistas misioneras de Guinea Ecuatorial, la Hna. Rosalía Bindang, religiosas nativas, en representación de las Oblatas de Ma-

ría Inmaculada; las Teresianas, las religiosas de Jesús María, los Hnos. de la Salle, el Sr. Hermida por la A.M.S. todos, misioneros de Río Muni. Allí mismo, sus grandes bienhechores de Alemania venidos exprofeso para este acto, Dña. Mariana Rafelt y D. Carlos Mathets.

Quiso Mons. que ocuparan puesto especial D. Ramón Biosca y D. Nicolás Villacorta de ALENA.

En sillones de preferencia estaban el Excmo, Sr. Ministro Carrero Blanco, el Director General de Plazas y Provincias Africanas General Díaz de Villegas, los antiguos Gobernadores de Guinea, Teniente General D. Mariano Alonso y Alonso, Vicealmirante D. Francisco Núñez, el Comisario General Adjunto Sr. D. Victor Suances, el Ilmo. Sr. Alcalde de Bata D. Pedro Lumu que tenía representación del Gobierno Autónomo de la Región Ecuatorial y el R.P. Marcelino Cabre-

ros de Anta en nombre de la Universidad Pontificia de Salamanca, los jefes de sectores de Plazas y Provincias Africanas, el Director General de las Obras Misionales Pontificias Mons. Sagarmínaga, el Presidente del Consejo Superior de Misiones P. Legisima O.F.M., el Excmo. Sr. Duque del Infantado, los Sres. de Bustamante, Cónsul de Bélgica en Fernando Poo Sr. Gallego.

Estaban también en lugar preferente los representantes del Sindicato Maderero, de la Casa de Guinea de Barcelona que la representaban el Vicepresidente D. Francisco Pérez Portabella y los vocales D. Sebastián Potau y Sr. Abril, el Sindicato del cacao y del café, el Colegio Mayor de Nuestra Señora de Africa y nativos de Guinea Ecuatorial residentes en España llegados de diversas provincias, gran número de españoles peninsulares que habían vivido largos años en aquellos territorios y que con su abnegada labor han contribuido al bienestar y prosperidad de aquella región.

El Director de Mundo Negro y el Rydo. D. Joaquín Goiburu con sus máquinas fotográficas se movían constantemente de un sitio para otro sin romper el cerco de la multitud de fotógrafos de prensa que captaban los

pasos más interesantes de la sagrada e impresionante ceremonia.

Esta hermosísima ceremonia fué dirigida por el Prefecto de ceremonias Ilmo. Sr. D. Abilio Ruiz Valdivieso con la cooperación de los canónigos de la Catedral y PP. Franciscanos de la Basilica.

Terminada la sagrada ceremonia e impartida la bendición por el nuevo Obispo fue el besa—anillo que duró más de una hora, sin haber podido atender a todos los que lo deseaban. Los padrinos repartían durante el besa-anillo hermosos recordatorios del acto.

A continuación se obsequió a los invitados con un vino de honor en los mismos locales del convento franciscano.

No repuesto aún Mons. Nze de las emociones de este día fué invitado por el Teologado Claretiano de Salamanca para conferir órdenes mayores y menores a unos sesenta estudiantes.

Así empieza su pontificado dando gloria a la Santísima Trinidad conforme a la leyenda de su escudo y dando sacerdotes y apóstoles a la iglesia.

Anastasio Bedate, C. M. F.

Llega el Señor Obispo

Un fang fuerte de raza negra

Dos horas antes había llegado al aeropuerto de Santa Isabel. Aquí había tenido que estar materialmente refugiado en el despacho del jefe del aeropuerto acompañándole las primeras autoridades de Guinea Ecuatorial. Sus paisanos apiñados en los alrededores deseaban verle, acercarse a él y saludarle con el fervor que caracteriza a los africanos del pueblo fang.

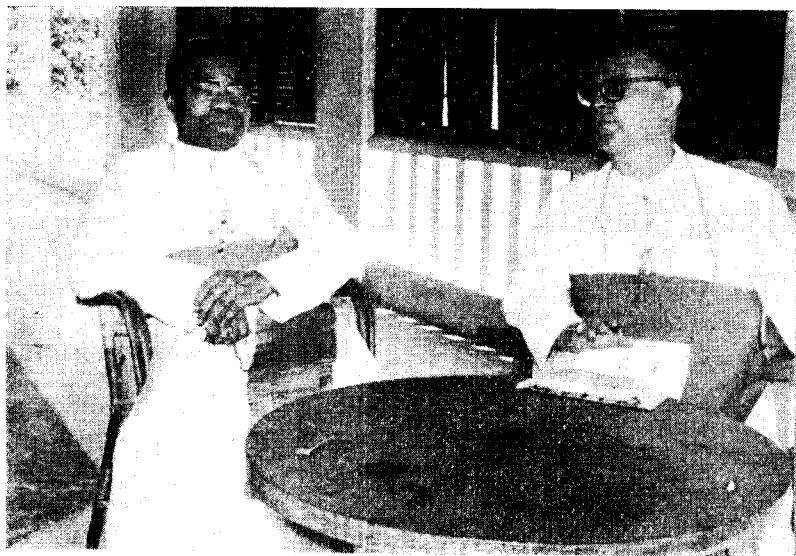
La policía tuvo que despejar las ventanas varias veces aconsejando paciencia para el entusiasmo y la curiosidad. Allí, junto a las puertas y ventanas del despacho y oficinas, se decía que no faltaba nadie. Porque allí estaban los chóferes que habían traído a los Consejeros del Gobierno, estaban los mozos que arrastran los carros con las maletas de los pasajeros del avión, estaba la vieja que cultiva la yuca en las laderas del Bonyoma y llanuras del Bopébil y Bolaopí, estaban los agricultores de Sácriba y Basupú expresando su admiración con las exclamaciones que en otro tiempo heredarán de sus ancestros en la selva fang y estaba también la impresionante señora del oficinista de Santa Isabel recién salida de la peluquería con reflejos de plata en sus cabellos desrizados.

Buena llama de entusiasmo supo encender este pintoresco grupo residente en Fernando Poo.

Para librarle del entusiasmo popular a S. E. le escoltaba la policía cuando fué la hora de subir al avión los pasajeros de Bata. S. E. atravesó el compacto grupo repartiendo sonrisas y bendiciones. Apenas podía hacer otra cosa. Estaba cansadísimo, enfermo de cansancio. Más tarde se lo diría a este cronista. «Llevo ya dos meses sin descansar ni de día ni de noche». «Imagínate cómo estaré, casi en estado comatoso, ¿verdad?».

Hundido en su butaca del Super Constellation intentó descansar entre Santa Isabel y Bata. El Sr. Obispo de Fernando Poo, el Alto Comisario de la Región Ecuatorial y otras autoridades que le acompañaban se alejaron respetuosamente de la butaca de Mons. Nze para crear por unos momentos en torno a él una zona de despreocupación. Pero allí estaba también el inevitable periodista. Mons. Nze aceptó en el avión el interrogatorio del periodista de «La Vanguardia» con esa sonrisa inmensamente cordial que sólo los labios de los fang pueden ofrecer.

Treinta y cinco minutos de vuelo y el avión nos abre la puerta a Río



Mons. Gómez
Marijuan y Mons.
Nze Abui.

Mucho tendrán
que dialogar en
adelante los Obis-
pos de estos Vi-
cariatos hermanos.

Muni frente a la estación de viajeros del aeropuerto de Bata.

Las zonas libres y las zonas vedadas del aeropuerto estaban ocupadas por la muchedumbre que le esperaba. Hacía muchas horas que le estaban esperando sus fang con esta constancia que también ellos solos tienen para esperar. Esperaron las horas que ellos se adelantaron y las horas que se retrasó el avión. Y esperaban de pie, apretados y bajo un sol que estuvo anunciando todo el día el tornado de la mañana siguiente. Allí estaban todas las autoridades, en persona o en representación, pero era el pueblo, la multitud lo que hacía nunca visto el espectáculo. Por allí andaban muy activos los agentes del orden público ordenando, a veces amenazadores, el entusiasmo aquella vez sagrado, de los fang. Porque los fang son así. Cuando algo ya no les cabe en el alma lo lanzan violentamente. Y el entusiasmo lo lanzan en chillidos, chillidos ritua-

les sometidos a fórmulas artísticas, y también saben expresar muy bien el entusiasmo empujando fuerte al avanzar.

Por entre estas fuerzas la policía abre camino para que pase tranquilo el nuevo y primer Obispo de Río Muni. La emoción no le deja ni sonreír. Tiene demasiada sencillez para soportar inmutable las manifestaciones que levanta su presencia entre su pueblo.

Le saludan autoridades, muchas y muy diversas autoridades. Pero hay alguien que rompe el cerco policiaco, que avanza por entre el orden jerárquico de las autoridades. Nadie le dice nada porque todos saben quién es aquella viejecita. Por un momento se perdió entre la escarlata de los capisayos de su hijo el Sr. Obispo primero de Río Muni.

Los motoristas de la Policía Gubernativa organizan la caravana hacia la

ciudad, hacia la Plaza del Generalísimo de Bata donde allí sí que le espera oficialmente el pueblo con el Sr. Alcalde al frente. Miles y miles de personas le gritan en el colmo del entusiasmo. Mientras la concurrencia clama y aplaude como nunca el Sr. Alcalde le declara amo de la ciudad entregándole las llaves, imponiéndole la Medalla de Oro y concediéndole el título de Alcalde Honorario. Ya no hay fuerzas que contengan a la muchedumbre. La caravana de coches se enfila hacia la Iglesia que va a convertirse de repente en catedral, pero la muchedumbre impone su paso a los coches. Y fueron muy pocos los coches que pudieron entrar en la espaciosa plaza de la catedral porque estaba ya allí toda la muchedumbre de la Plaza del Generalísimo.

El nuevo Prelado todavía no puede sonreír pero sigue bendiciendo con mano cansada, casi con la mano muerta. Nos llegó casi sin voz y apenas

puede hablar, apenas puede decir «gracias» a las expresiones de bienvenida.

Son las tres y media de la tarde y el sol sigue anunciando el tornado de mañana con mensaje de fuego. No hay brisa aquella tarde que refresque a la multitud que suda hasta mojarse la ropa. No hubiera entrado la brisa por los amplios ventanales de la catedral. Espesas celosías vivas de rostros negros mirando hacia dentro se lo hubieran impedido. Dentro estaba agotada toda la capacidad de la gran iglesia. El apretado público contemplaba desde donde podía la ceremonia de toma de posesión del sagrado dignatario que se celebró con toda la pompa episcopal que el ceremonial requiere. Ceremonias solemnes y largas. Lecturas de documentos: del documento de creación del nuevo Vicariato Apostólico de Río Muni, del documento en que es nombrado Vicario Apostólico el Excmo. P. Rafael M.^a Nze Abuy.



Este es el público que ya no cabe en la Catedral durante la toma de posesión de Mons Nze Abui.



Mons. Nze
Abui y su
madre

El no puede pronunciar su discurso de entrada. Lo leerá poco después un locutor ante el micrófono de «La voz de Río Muni».

Y ahora falta lo principal. Falta cumplir con ese inmenso público. Fuera de la iglesia, junto a la puerta, hay un estrado artístico al estilo del país. En él se celebra en primer lugar una ceremonia traída de la selva antigua. Consiste en entregarle el bastón de mando como se hacía con los grandes jefes para darles autoridad sobre la extensa tribu. Es el Presidente del Gobierno Autónomo quien dirige esa ceremonia. El nuevo bastón de mando tiene figura de báculo, tallado en marfil y ébano por artistas fang. Una mujer se adelanta y con chillidos largos y frases primitivas aclama en nombre de todos a este singular y nuevo gran jefe de todas las tribus de Río Muni. Melodías y danzas del bosque fang llenan de alborozo la tarde.

Por encima de la muchedumbre se ve llegar una tumba más para corresponder al exceso no previsto de fiesta. Bandadas de críos pueblan los árboles de la plaza para ver más a su gusto al Sr. Obispo y toda la fiesta.

Entre tanto la multitud que sigue soportando el peso tropical de aquella tarde se descompone de uno en uno porque todos quieren besar el anillo episcopal que por primera vez ven brillar en la mano negra de un fang nacido entre ellos. Este desfile se acabó con las últimas horas de la tarde. El público sigue aclamando en la plaza. El Obispo, por fin, ha llegado a sus habitaciones y ahora cumple con nosotros sus hermanos de Religión, con los que fuimos sus compañeros, con los que esperamos ayudarlo.

Se ha dejado caer en el sillón de su despacho respirando profundamente. Fué entonces cuando lo dijo: «Hace dos meses que no puedo descansar ni

de día ni de noche. Mi consagración el Concilio, el viaje a Alemania, visitas de agradecimiento y protocolo, la correspondencia que tenido que despachar con motivo de mi nombramiento...».

Y después de todo aquello... la noche anterior en el avión y el día apretado de homenajes.

Parecía que todas las horas de la noche iban a ser pocas para su descanso. Pero no va a descansar, nos acompaña en la cena como un misionero más, disfruta el pasatiempo de la sobremesa y va con nosotros a rezar el ejercicio del cristiano. Después se retiró a sus habitaciones. Eran las diez de la noche. Una hora muy tardía para su descanso. Pero a las doce de la noche sus habitaciones estaban iluminadas. Este cronista se asomó por una ventana y en la paz de aquellas horas le vió rezar el breviario. Movía los labios muy

despacio y muy marcadamente, es decir seguía luchando y ahora luchaba contra el sueño y el cansancio que se apoderarían de su sueño si no luchaba.

Al día siguiente terminó la acción de gracias por la misa a las nueve y media. A la puerta de la iglesia había más de trescientas personas que le querían saludar. Cumplió con todos. Después en las antecámaras de sus habitaciones había visitantes para toda la mañana. La mujer que había venido de Puerto Iradier con su crío y todo, y ahora no tenía dinero para volver, el alcalde de poblado ya con corbata y sombrero que le viene a ofrecer el puesto de honor en el «abá», el catequista que quiere para sus cristianos una iglesia mayor que la del poblado vecino,... y no hay dinero, el condecorado con la Medalla de Africa que tiene derecho a ser recibido por el Sr. Obispo, muchos hermanos de tribu que



Obispo, Monjas, sacerdotes todos «fang».

Bien le han preparado el camino del apostolado a Mons. Nze sus hermanos los misioneros del I. C. de María»



El fang de las orillas del Kongüe no ha venido más que para esto.

también tienen que saludarle en particular antes de regresar a las riberas del Kongüe, la monja Oblata que ayer tuvo que quedarse de guardia y hoy no quiere más que besar el Anillo Pastoral con toda devoción, las dos colegialas de monjas que le traen una tarta que le ofrecen las Madres. Y además el Cura y el Misionero que no vinieron ayer a Bata porque a un fiel se le ocurriera morirse y dos fieles casarse. El Cura y el Misionero no guardan fila porque saben otras puertas lo mismo que sus compañeros que vinieron ayer pero que hoy tienen que volver a Santa Isabel o a Ebebiyín o a los Bimbiles.

A las doce llegaron del Oeste unas nubes negras y la impresionante oscuridad que precede al tornado tropical, después llegó el viento, un viento que también se llevó a los que esperaban en las antecámaras del Sr. Obispo. El Sr. Obispo salió de su despacho y sonrió a las salas vacías, salió a la galería, arqueó el pecho y respiró con glotonería el viento que traía el tornado.

«Menos mal que ya puedo respirar».

Y ofreció casi todo su pecho y todos sus antebrazos al viento confortable del tan prometido tornado. En esa actitud se le vió ser un fang alto,



Y para esto ha venido también la mujer fang de las montañas de Alen.

fuerte, con músculos vigorosos como los de sus hermanos de tribu los «ambóm» de las orillas del Mini.

Sus familiares, los Familiares del Sr. Obispo, nos acercamos a él y juntamente con él vimos una vez más el espectáculo incomparable de un tornado tropical. Se dijeron frases comunes de admiración y, con la mayor diplomacia que supo, este cronista con prisa le preguntó por su programa de acción.

¿Mi programa?», contrapreguntó sonriente. Y trazando un semicírculo con todo su brazo derecho dijo:

«Nuestro programa, quiero decir el programa de todos nosotros es éste:»

Y el semicírculo abarcó todo el Vicariato; desde Punta Mbonda, desde la desembocadura del Río Campo donde viven los pigmeos, desde San Joaquín de Ndjakom,... Hasta Ebebiyín, hasta Evinayong y los Bimbiles y Aconibe y Kogo ... y esos puntos finales las islas de Elobey y Corisco.

Discurso del Doctor Rafael María Nze Abui, Obispo de Río Muni (Región Ecuatorial) al entrar en su Diócesis

Mensaje de paz

Os traigo un mensaje de paz, el mensaje que Cristo nos legó, y que su Vicario acaba de dirigir en el seno de las Naciones Unidas a todos los pueblos de la tierra.

Vengo a vosotros en el nombre del Señor, como mensajero de Cristo, Príncipe de la paz, de esa paz que es fruto de la caridad, de la justicia y de verdad; que es fuerza y no debilidad o resignación; que es una realidad vivida, no una imposición violenta: que es el anhelo de los hombres de buena voluntad.

No he sido enviado por ninguna autoridad humana, sino por aquel que es el único Pastor de las almas, por medio de su Vicario en la tierra. He sido enviado para servir a la Iglesia de Río Muni y esta Iglesia sois todos y cada uno de vosotros. Como Cristo, que no vino a ser servido sino a servir, me presento hoy a vosotros como vuestro humilde servidor en Cristo y por Cristo para la gloria de Dios Padre.

Al servicio de Dios y vuestro están mi tiempo, mi salud, las cualidades que pueda tener, mi vida entera como instrumento de la actualización de la redención de Cristo en vosotros, lo que implica estar clavado en la cruz con Cristo, porque la Redención en

la presente economía divina, es obra de la cruz y quien quiera corredimir con Cristo, debe padecer con Cristo. Desde este momento os abrazo a todos en la caridad del Padre que se nos ha manifestado y difundido en Cristo por la virtud del Espíritu Santo.

No soy un dirigente político

Yo no soy un dirigente o guía político, ni un sociólogo ni un nacionalista, ni un diplomático ni un economista. Mi misión no se encamina a procurar vuestro bienestar temporal. La Iglesia es una sociedad sobrenatural inserta en el tiempo con la misión directa y específica de santificar las almas con los medios que Cristo ha puesto en sus manos y conducir las a la vida eterna. Lo temporal, por tanto, parece extraño a la misión de la Iglesia. Si ella se preocupa de ello, es porque lo espiritual está presente en la vida política, económica y social, como el alma en el cuerpo. Todo hombre, compuesto de alma y cuerpo sufre las consecuencias de tal organización del Estado o de tales legislaciones. La Iglesia interviene en lo temporal, en lo político, en lo económico, en lo social para recordar las condiciones del desarrollo humano, los principios indiscutibles de la ley natural y del Cristianismo. La Iglesia no es promotora de ambiciones o



«No soy un dirigente político» pero
«Comenzamos una
labor difícil.

intereses terrenos, sino celestiales. Por eso, vuestro Obispo no puede actuar sin más ni más en ese terreno, porque es ajeno a su misión sobrenatural. Es causa de malentendidos, de crítica y a veces de escándalo. La ambivalencia de las cosas de este mundo que se relacionan, por una parte, con la sociedad civil y con el Estado en cuanto promovedores del bienestar temporal de los ciudadanos y, por otra con la Iglesia en el aspecto moral, ya que el hombre, a quien ella ha de salvar, vive en el mundo de la sociedad, tiene problemas humanos, su vida se desenvuelve en circunstancias concretas y determinadas; de ahí que la Iglesia no pueda desenten-

derse de dichos problemas, toda vez que se relacionen con su misión santificadora y salvadora de los hombres.

Todos los comienzos son difíciles.

Comenzamos una labor difícil, la organización y la puesta en marcha de un nuevo Vicariato. Esto ha de ser obra de todos. Vosotros y yo vamos a poner lo que esté de nuestra parte para que la parcela de la viña del Señor que se nos ha confiado sea merecedora de las bendiciones del cielo. Pido vuestra buena voluntad, cooperación y compromiso. Tened en cuenta que también nosotros, hombres

de la Iglesia, podemos fallar. Cristo, al hacernos instrumentos suyos, nos ha querido hombres como los demás. En esto consiste precisamente el misterio de la instrumentalidad ministerial del sacerdote que, apesar de ser hombre con los defectos y fallos inherentes a su condición humana, en tanto que instrumento de Dios, es medio de santificación y salvación para los demás.

Vengo con las manos vacías

No tengo oro ni plata. Vengo a vosotros con las manos vacías de los bienes terrenos; pero os traigo a Cristo que es camino, verdad y vida; justicia, gracia y paz. Os traigo a Cristo crucificado, a Cristo que ha dicho: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame». La cruz ha sido

es y sigue siendo el único camino para ir a Cristo y con Cristo al Padre. Por esto, no vengo a traeros un Evangelio o un Cristianismo fácil, cómodo, egoísta, nacional, caricaturesco, sino un cristianismo con todas sus exigencias. Los tiempos y circunstancias en que vivimos exigen que examinemos nuestro vivir y actuar cristianos.

Acomodación pastoral

Nuestra labor, vuestra y mía, va a ser procurar que el cristianismo penetre e invada todas las estructuras y dimensiones de vuestra vida, lo que implica instaurarlo todo en Cristo a través de sacrificios y de abnegación cristiana. Nuestra guía y maestra infalible en este quehacer espiritual y moral es la Iglesia con su doctrina,



«Vengo con las manos vacías» ha dicho el Sr. Obispo Fang, pero su pueblo espera mucho de él.



Grande es su sagrada dignidad, por eso necesita rezar más que nadie

orientaciones, métodos. especialmente las enseñanzas y directrices del Concilio Vaticano II en lo que se refiere a la adaptación pastoral y misionera, que es una exigencia de la Iglesia, en cuanto religión universal. Esta adaptación es un requerimiento de la obra de la Redención, que es obra de la Encarnación. La Iglesia, manteniéndose inmutable en sus elementos esenciales y constitutivos, se encarna, como religión católica en todos los pueblos y razas de la tierra y se adapta en sus elementos no esenciales a todas las épocas y circunstancias de la historia humana, para ofrecer al hombre los medios de santificación y salvación en las circunstancias concre-

tas en que se encuentra y hallarle en el lenguaje de su tiempo, es cabalmente lo que el Papa Juan XIII llamaba *aggiornamento*.

Motivos de confianza

Creo contar con vuestra cooperación para llevar a cabo la misión que la Iglesia me ha confiado. Confío en Dios que me ha elegido sin ningún mérito mío para regir esta parcela de la Iglesia; en el Inmaculado Corazón de María, bajo cuyo patronazgo ponemos nuestro nuevo Vicariato, para que nos asista, proteja y ampare en todos los momentos; en la cooperación de los Misioneros Claretianos,



Casi no se le ve, pero ahí está él, el Obispo Mons. Nze, entre la juventud, el mejor material para su apostolado

que son nuestros Padres en la fe y bajo cuya protección, cuidados y desvelos ha crecido y desarrollado la Iglesia de Guinea hasta llegar hoy a su mayoría de edad; ellos han de continuar consolidando la obra que un día muy lejano comenzaron con grandes dificultades y sacrificios; en los sacerdotes nativos de ambos cleros que desde este momento toman, en mi humilde persona, la responsabilidad directa de nuestra cristiandad; en los religiosos de las escuelas cristianas en las religiosas misioneras y autónomas, cuyo apostolado debe orientarse hacia] una formación católica integral

de nuestra juventud femenina, para que sea capaz de asumir las responsabilidades derivantes de su carácter de cristianas; en los catequistas, misioneros y misioneras seglares y en todos los seglares que conscientes de su responsabilidad eclesial se ponen a disposición de la Jerarquía para ayudarla en las actividades apostólicas.

Trabajando *in caritate et veritate*, procuremos que se cumpla nuestro lema: «Gloria a Tí, Trinidad»; pues, hemos sido creados para participar de esa gloria y ser alabanza perenne de la misma en el tiempo y en la eternidad.

LA «MISA FANG»

La conversión al catolicismo de más de cien melodías africanas de Río Muni

Por T. Crespo, c. m. f.

A principios de diciembre pasado nos sorprendió la noticia de que en la Misión de Nkuefulán, Río Muni, con asistencia de numeroso público, y solamente como ensayo, se cantó una misa en lengua fang cuyo estreno había de ser días más tarde ofrecido al primer Vicario Apostólico de Río Muni, Monseñor Rafael Nze Abui, c. m. f.

La noticia venía acompañada de otras noticias referentes al entusiasmo que había producido este ensayo.

No nos extrañó nada el éxito y el entusiasmo del primer ensayo de la primera misa «fang» pues conocemos muy bien al compositor; el P. Tomás Luis Pujadas. Misionero del Corazón de María.

Dentro de su Congregación tuvo ya desde el principio excelentes maestros de Música. El primero fué el P. Manuel Sierra que preparó la segunda edición del tan conocido y divulgado «Repertorio de Cánticos Sagrados». Después tuvo por maestro al P. González, excelente pianista y organista, compositor de numerosas canciones, todas ellas muy prácticas y que murió

en la brecha mientras ejecutaba un concierto de piano en Lima, (Perú).

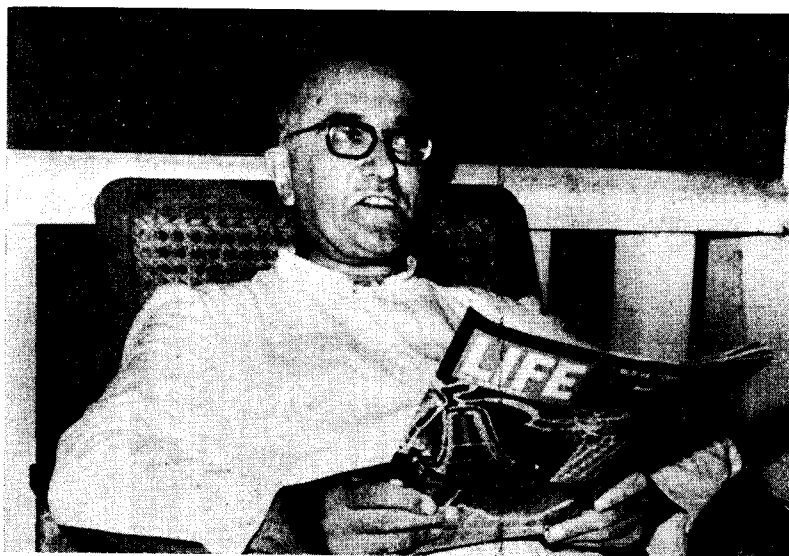
El maestro que más influyó en el P. Pujadas fué el P. Luis Iruarízaga notabilísimo compositor y director de coros y fundador de la Escuela Superior de Música Sagrada de Madrid. Los Padres Iruarízaga y Pujadas fueron los únicos representantes de España en el Congreso de Música Sacra de Frankfurt de Alemania celebrado en 1.931.

Además de los maestros de su congregación ha tenido otros que han sido primeras figuras del arte musical. Recibió lecciones de los Maestros Millet, Mas y Serracant, Gobena y Alberdi, estudiando la música moderna con el Maestro Burgés.

En Italia frecuentó el Instituto Pontificio de Música Sacra los años 1937 y 38, teniendo además como profesores particulares a los Maestros Casimiri y Refice.

En París asistió a la Scola Cantorum y estuvo en contacto con notables compositores estudiando la música africana en el «Museum de l' home», de la capital de Francia.

P. Tomás Luis,
C. M. F.
el compositor de
la Misa fang.



Ha publicado más de un centenar de obras musicales.

Ha publicado cerca de un centenar de obras siendo la primera el cuadro calisténico misional «Los Cruzados», obra de su primera juventud, que se ha representado centenares de veces en Europa, América y Africa.

Las obras más importantes, las que le han dado a conocer como excelente compositor han sido el repertorio de música de órgano «Organo Sacro-hispánico» y las misas «Hispaniarum Regina» y «Misa Sancti Antonii M.^a Claret» cantada en Roma durante las fiestas de la canonización del Santo, la «Misa festiva» la «Missa Nadalenca» sobre música catalana radiada repetidamente por Navidad en España, y ahora... la «Misa fang» con motivos musicales de Río Muni. A estas obras de primera categoría hay que añadir su oratorio «Reina de las Misiones» estrenado en la Embajada de España ante la Santa Sede en 1.950.

Es además autor de numerosas obras de menor importancia por su extensión como son pequeñas zarzuelas de caracter juvenil, colecciones orgánicas y otras muchas obras ejecutadas pero no publicadas.

Como técnico y crítico ha escrito numerosos e importantes artículos en «Tesoro Sacro Musical» de Madrid, «Música Sagrada» de Barcelona, «L'Osservatore Romano» y en otras revistas nacionales y extranjeras.

El P. Pujadas ha desempeñado además una intensa actividad literaria especialmente de tipo periodístico siendo también autor de varios libros y folletos. A parte de estas actividades musicales y literarias ha organizado diversas campañas misioneras, cinematográficas y pedagógicas de extensión internacional.

Vino por primera vez a Guinea en 1963 y durante su breve estancia aquí

se puso en contacto directo con la música viva de país. Tuvo que marcharse pronto porque sus obligaciones le llamaban a otra parte, pero llevaba escrito un opúsculo sobre la Guinea y muchas experiencias sobre la música fang.

En el 65 volvió otra vez a Guinea y esta vez su estancia ha sido más larga y sumamente fructífera. Su residencia central es la Misión Católica de Bata. Allí le encontramos preparando el estreno de su «Misa fang».

En el ángulo oriental de la gran galería de la casa misión se puede tomar el fresco a cualquier hora. Ese ángulo oriental está preparado para que los moradores de la misión tomen el fresco con bastante comodidad. Sentado, y de codos sobre una mesa, el P. Pujadas escucha un magnetófono y hace con suavidad gestos negativos.

- «No está bien grabada, dice momentos después; este aparato no puede hacer otra cosa, además debe tener agotadas las pilas».

Y más tarde me dijo:

- Si vienes en ese plan, no me gusta que la oigas en esta grabación.

Por fin volvió a encender el magnetófono y la cinta se puso en marcha. Él me observaba como si tuviera miedo a mi primera impresión.

El aparato comienza a hacer ruido, un ruido intenso de fritura térmica, después unos cuantos ruidos parásitos, después un conjunto de voces tambores y tumbas interpretando solemnemente un coro del más puro ritmo africano. Aquello era la «Misa Fang» compuesta a base de los motivos de

más de cien canciones de la selva fang de Guinea Ecuatorial. Reconocemos enseguida en la «Misa Fang» melodías que estas gentes del bosque cantaban en diversos ritos de su religión primitiva, reconocemos diversas melodías con las que los fang cantaban a la persona importante a quien desean festejar, melodías con que se da la bienvenida al que llega para honrar a la tribu o al que llega recién nacido para enriquecer la raza. Tampoco podían faltar las melodías de las canciones en que cantan las hazañas de los héroes antiguos de la tribu esos maravillosos trovadores que todavía van de pueblo en pueblo cantando historias, leyendas y mitos al son de esas arpas de cuerdas de bambú montadas sobre una caña de bambú con tres calabazas huecas para cajas de resonancia.

Creo que a los que no entendemos de técnica musical nos dará la impresión de que muchas de estas melodías han pasado íntegras de la selva a la «Misa Fang» después de haberlas convertido al catolicismo el Padre Pujadas. Lo que si podemos asegurar con un poco de autoridad es que en la «Misa Fang» no hay nada que suene extraño a la selva fang.

Y ahora nos informa el Sr. Obispo de Fernando Poo, Excmo. P. Francisco Gómez Marijuán que también se ha acercado un momento a tomar el fresco en este ángulo de la galería oriental. Para él, para el Sr. Obispo de Fernando Poo, bien se le merecía, bien se le debía, el P. Pujadas ejecutó un ensayo especial de su «Misa Fang».

«A mí me ha parecido algo extraordinario, —dice el Sr. Obispo de Fernando Poo— Es una música auténticamente fang. La prueba es que niñas así de pequeñas la cantaban con tanta seguridad y tan sin esfuerzo como si hubieran nacido sabiéndola».

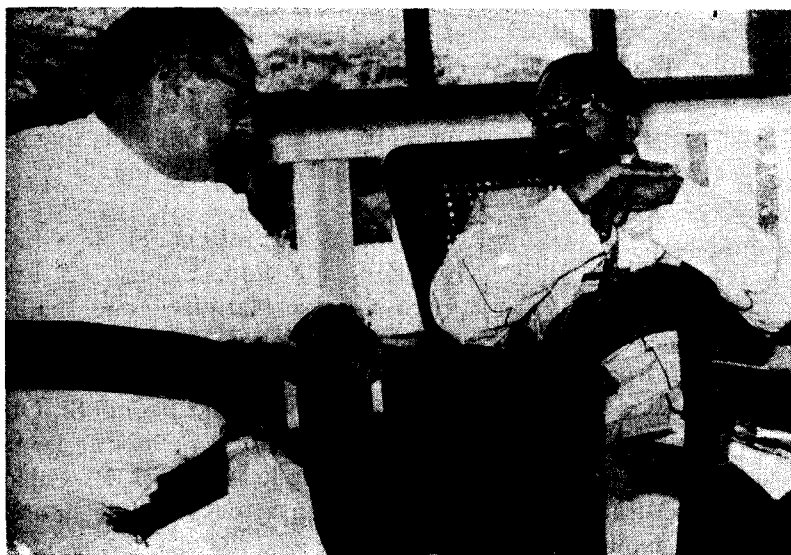
Buen elogio para la «Misa Fang» esas palabras y esas niñas cantando así. En ello se reconoce que esa música en que se canta a Dios con palabras de los fang, nace de los horizontes más hondos del alma musical de este pueblo que canta siempre porque canta en su alegría y expresa en música su llanto.

El P. Pujadas cree que no todos van a pensar así de su «Misa Fang». —Estoy casi seguro, dice, que a algunos la parte melódica y aún la armónica, les parecerá poco africana. Se deberá en parte este juicio al concepto bastante extendido de que la música africana consiste sólo en chillidos y en hacer ruido».

Pero el P. Pujadas ha estudiado más de cien canciones de la selva fang. Las ha estudiado, las ha meditado incisivamente y también ha vivido en el mismo ambiente que las hace ser cantadas, para captar toda la emotividad que dan y que reciben cuando la gente de la selva se transforma en fiesta o en «balele». Por eso el P. Pujadas tiene toda la autoridad para hablar de este modo.

«Los africanos poseen un temperamento musical muy bien dotado, su ritmo es rico y perfecto, ponen dúo espontáneo a cualquier canción y asimilan la música extranjera enriqueciéndola con un matiz propio y peculiar. Sus melodías son claras, ingenuas aunque con frecuencia son intencionadas. Son siempre melodías que suenan bien.»

Estos comentarios surgían mientras el magnetófono, bastante achacosamente, cantó toda la «Misa Fang»



Mos. Nze Abui nombró Provicario suyo al Padre Eugenio Legarda, un misionero de largos años en Río Muni.

—«Bueno, esto que has oído no es mi «Misa Fang», es la de este magnetofón»

Así quiere dar por terminada el P. Pujadas mi entrevista con él sobre su misa. Pero no tiene más remedio que someterse a las preguntas de reglamento de las entrevistas de este género. —¿Cómo se le ocurrió la idea de componer la «Misa Fang»?

—Esta idea se me ocurrió cuando oí por primera vez la misa Luba. La misa Luba gustaba a gran parte de los guineenses, pero no era música «suya».

He observado que en esto los africanos tienen un sentido muy agudo. Por ejemplo, aquí en Río Muni, un pequeño territorio de 2.000 kilómetros cuadrados hay diversas tribus que conviven y comparten sus fiestas. No están colocados por regiones o comarcas, sino que sus pueblos se entremezclan y sin embargo todos saben distinguir la música peculiar de cada tribu.

—¿Usted cree haber compuesto una misa común para todos los habitantes de Río Muni?

—Sería un error limitarme a la música de una sola tribu. Sería crear oposición en las demás tribus fang. Claro que menos podía satisfacer a los guineenses una misa del Congo. Esta misa, la del Congo, con sus instrumentos de percusión, repetición de palabras, incisos tanto literarios como musicales y algunas melodías abiertamente africanas, les resultaba una partitura simpática, pero no les llegaba al alma. No la encontraban religiosa y esto me resultó a mí curioso y raro al principio.

—Esa experiencia ¿no fue para usted un fuerte estímulo para poner en práctica la idea de su «Misa fang»?

—Lo fue. Lo fue hace tres años cuando estuve unos meses en Guinea. Ya entonces tuve estrecho contacto con la música del país. Ahora en esta mi segunda venida a Guinea, la composición de la «Misa fang» estaba incluida en mis planes.

Pero el estímulo principal lo recibí de la simpatía con que el Exmo. P. Obispo y el Exmo. Sr. Presidente de la Diputación Provincial de Río Muni impulsaron mi idea. Con la protección y ayuda de ambas autoridades me ha sido posible la composición de una Misa Fang.»

—¿Cuales fueron las primeras dificultades que encontró?

—Las primeras dificultades fueron la música y la letra. Aquí hay varias lenguas y dialectos; había que elegir. Recurrir al latín no era aceptable ya que los nativos naturalmente no lo entienden. Emplazar el castellano tampoco era solución pues el castellano soporta mal la música africana con sus repeticiones, su morfología, sus acentos y sobre todo su sentido íntimo musical y humano. Afortunadamente la traducción de la misa al fang ya la encontré hecha por los sacerdotes nativos D. Alberto Ndonggo, D. Francisco Obiang y D. Salvador Ndonggo. La traducción está hecha en dialecto «okás» que es el dialecto nativo de los traductores y que se habla al sur del río Benito. Lo primero que tuve que hacer fue interpretar palabra por palabra y frase por frase. Me costó no poco la cap-



Para la primera
misa solemne de
Mons. Nze Abui
en Río Muni fue
compuesta la
"Misa fang"

tación de la idea teológica expresada en cada frase según la mentalidad e ideología fang. Para ello me ofreció toda su ayuda el P. Mariano González que es perfecto conocedor de éste y de varios dialectos más de la lengua fang. Y ahora a este trabajo y estas dificultades hay que añadir el de la investigación musical y el estudio de las cien canciones seleccionadas tanto para captar el alma musical fang como para que resultase una obra bien conjuntada y para eliminar toda reminiscencia de canciones frívolas y eróticas.

— En el trabajo de componer su «Misa Fang» ¿cual fue su mayor preocupación.

— Fueron varias mis preocupaciones. Me preocupaba para que la «Misa» fuera una Misa auténticamente fang, para que fuera digna del culto católico, para que fuera artística y sonase bien. Como ves, tuve todas las preocupaciones para conseguir una

Misa artística y práctica y no una Misa de estudio ni menos de concierto.

— Ni de estudio ni menos de concierto... ¿Le fué fácil esta renuncia? ¿No tuvo usted que luchar contra su imaginación ni contra su inspiración para hacer esa renuncia?

— Si, mucho. Y sin embargo pisé contento un camino más trillado.

— ¿Está usted satisfecho de su obra?

— Esto me lo preguntas el día en que veas que esta Misa se canta en las iglesias y capillas de los fang. Puedes comprender que entonces estaré satisfecho por haber conseguido todo mi propósito.

— ¿Que impresión tiene por ahora de la aceptación que su Misa tiene entre los fang?

— Por ahora muy buena. Como sabes, Nkuefulán fue mi campo de experimentación. Es una misión solitaria del

tipo más clásico: casa, iglesia, colegios de niños y de niñas, orfanato, asilo de ancianas, dispensario, preventivo, etc... y mucha soledad. El Padre Superior de aquella misión, P. Gregorio Bravo, que había sido ya el primero en introducir la Misa Luba, me ofreció las máximas facilidades de tiempo, personal y medios para hacer lo que para mí interior era sólo un experimento. Las chicas del colegio de las Hermanas Oblatas nativas harían de pueblo, los chicos del colegio de los misioneros cantarían el tiple e interpretarían los solos ineludibles en todo canto africano, y los maestros, catequistas y un grupo de hombres del poblado llevarían la voz grave. La percusión, único acompañamiento posible, se redujo a dos pequeños tambores «ngom» y a un «ññas» o matraca. Esta experiencia se hizo el día 3 de diciembre, festividad de San Francisco Javier patrón de Nkuefulán. El domingo anterior se avisó a los fieles que en este día se iba a interpretar una misa fang. El día de la fiesta, a pesar de lo despoblado de la misión y de tratarse de un día laborable, la gran iglesia de Nkuefulán registró uno de los llenos más imponentes de su historia.

Y aquí en Bata ¿qué efecto están produciendo los ensayos?

—El mismo que en Nkuefulán. Ayer estuvo en el ensayo el Excmo. Sr. Presidente del Gobierno Autónomo. Han oído diversos ensayos varios consejeros de dicho Gobierno, el Excmo. Sr. Gobernador de Río Muni. Y lo mismo estas autoridades que los sacerdotes nativos y los más sencillos habitantes del interior que han oído

estos ensayos de aquí o de Nkuefulán manifiestan el mismo entusiasmo y la más incondicional aceptación. Todos ven en este trabajo que les ofrezco una misa «suya» es decir, una misa fang.

—¿No se le habrá infiltrado alguna melodía extranjera que tan fácilmente son asimiladas por fangs?

— Hay que admitir que en la música fang se han entremezclado muchos elementos del Cámerun y del Gabón y aun de ciertas canciones europeas llevadas allí por los misioneros franceses, ingleses y alemanes, canciones que, como se sabe, los fang han asimilado muy bien. Alguna de estas canciones que obtiene en Río Muni una aceptación universal y que sienten como propia, también la hemos dado cabida por excepción, tal es por ejemplo la melodía del «resurrexit» «Auwomo alu la».

Al terminar de decir estas palabras el P. Pujadas hace un gesto que significa que ya ha dicho de su «Misa Fang» todo lo que sabía.

El interlocutor está admirado de lo que el P. Pujadas ha aprendido de las melodías de la selva en tan poco tiempo. El interlocutor ha oído ya muchos comentarios sobre la Misa Fang de personas peritas en música africana como lo son algunos sacerdotes africanos de Río Muni y todos estos comentarios coinciden con los que el mismo P. Pujadas ha oído de todos sin excepción. El interlocutor sabe ya por noticias llegadas por distintos caminos que la «Misa Fang» ha triunfado. Al interlocutor amigo íntimo de África, ya le han hecho soñar con este trío: «Misa Luba» «Misa Criolla» «Misa Fang». El P. Pujadas en cambio no piensa en este trío, piensa en que si, por él, la gran tribu fang va a cantar con más entusiasmo y dignidad la gloria de Dios, todo sea para la gloria de Dios.

Leyendas, fábulas y cuentos bubis

Por T. Martínez García

9.—Origen de los bubis.—

Cada pueblo de la Isla guarda religiosamente su leyenda sobre el origen del pueblo bubi y su posterior establecimiento en la Isla. De entre todas ellas vamos a anotar, por su encanto e ingenuidad, la siguiente leyenda procedente de uno de los poblados del norte.

Todavía el bosque no había perdido su encanto. De la mañana a la noche todo era igual en él y nadie transitaba sus infinitos senderos que estaban aún por hacer.

Acudiendo a la llamada que el gran Chiba hiciera a los habitantes de la tierra levantando el Pico como una bandera, un hombre y una mujer hacía tiempo habían llegado a la isla.

Vivían solos en el monte. Como no tenían casa cobijábanse bajo un frondoso árbol el cual les resguarda del sol y de la lluvia.

Marido y mujer vivían contentos. Su presencia no había sido advertida por los innumerables espíritus que pueblan el bosque y los poblados, de aquí que no se sintieran molestados por nadie ni tuvieran obligaciones para con ninguno de ellos.

Cada día salían a trabajar la finca de ñames que el agua y el sol hacían crecer lozanamente.

Cierto día la mujer sintióse enferma y muy pesada. No podía caminar. Nunca había experimentado nada parecido a aquello que ahora pasaba en su cuerpo por eso alarmada suplicaba a su marido la llevara a la tierra de donde vinieron para que las eficaces medicinas del brujo la sanaran.

La voz quejumbrosa, dolorida, de la mujer resonaba con eco de desespearación en el ánimo del hombre que desde un tiempo atrás iba observando cómo su mujer se deformaba visiblemente, pero se resistía ahora con pesar a sus ruegos porque ya había olvidado el camino de regreso y porque además no se sentía con fuerzas para poderla llevar a cuestas.

Aquella mañana cuando el hombre salió silencioso hacia el bosque la mujer quedóse echaba en la cama lleno todo su cuerpo de dolor.

Cerca del árbol todo era quietud; las hojas con sus afiladas puntas miraban quietas hacia abajo aguardando el remate de todo aquello que como preparación le llegaba a ella hecho dolor.

Poco después cuando los pájaros mañaneros con sus sonoros picos empezaban a rasgar las primeras luces del día, la mujer ante su estupor y admiración daba a luz un ser para ella desconocido. Era un niño robusto y hermoso.

Le veía en el suelo mover entre pequeños gemidos sus piernas y brazos diminutos y la mujer, olvidada ya de sí misma, continuaba mirándole fijamente muy pegada a él como si le estuviera olfateando.

Contóle los dedos de las manos y de los pies; palpó su cuerpo, su cara, sus orejas y vio que era semejante a ella. Y sintió entonces que era algo suyo de su misma medula y que ahora con sus piernas, con sus lloros la llamaba para que le recogiera y volviera a su lugar.

Por la tarde cuando el marido regreso de la finca vió antes que nada, bajo la sombra que proyectaba el árbol, la sonrisa ancha, satisfecha, gozosa de su mujer la cual sostenía celosa, blandamente algo sobre su regazo.

El hombre no pudo contener el vuelco que le dió el corazón al ver aquel diminuto ser que saciaba sus ansias recostado sobre el pecho materno. Examinándole atentamente vió que era en todo semejante a él, algo también suyo y ambos, marido y mujer, se vieron unidos por vez primera en ese espejo que era su hijo.

De este modo apareció la primera familia bubi que más tarde pobló la isla. Por eso los poblados bubis se consideran todos hermanos, formando una sola familia, ya que todos proceden del mismo tronco.

Aves marinas del Golfo de Guinea

IV.—Cuervos marinos

Por Aurelio Basilio, C. M. F.

Los cuervos marinos constituyen la familia más numerosa del orden totipalmas o pelecaniformes. Se llevan clasificadas 30 especies, es decir más de la mitad de las comprendidas en las seis familias de las pelecaniformes. En cambio las 30 especies no forman más que un sólo género, denominado *Phalacrocorax*, que literalmente significa cuervo calvo (de *falacro*—calvo y *corax*—cuervo. Derivándole del género a toda la familia se le da el nombre de *Falacrocorácidas*. Estas aves se hallan repartidas por todas las zonas del globo y vulgarmente se llaman cuervos marinos y cormoranes, nombre este último equivalente al primero, pues es una simple contracción algo alterada del latín *corvus marinus*. El nombre de cuervos lo deben a que generalmente tienen el plumaje negro, a su voz áspera y a algunas costumbres, que recuerdan las de los cuervos corrientes. La mayor parte habitan en el mar; pero bastantes frecuentan también las aguas dulces como ríos, lagunas, pantanos.

Los cormoranes llaman la atención por su cabeza pequeña unida a un cuello bastante prolongado, por su pico largo y muy corvo en la punta; pare-

cido a una robusta ganzúa, por sus patas cortas y por su característica cola cuneiforme, algo abovedada, con las timoneras fuertes y rígidas, que les sirven de apoyo cuando el ave se posa en el suelo o en las rocas. Los ollares o aberturas nasales se cierran totalmente en los individuos adultos, por lo que con razón se las puede llamar aves desnarigadas. El color varía algo según se trate de jóvenes o adultos. En la época de celo algunas especies se adornan con crestas, penachos o flecos de plumas largas en cabeza, cuello o costados, o bien con manchas blancas en los muslos.

Su régimen alimenticio se compone especialmente de peces, pero sin excluir otros animales acuáticos sobre todo crustáceos. Son excelentes nadadoras, y para capturar sus presas pueden sumergirse enteramente y bucear debajo del agua a profundidades de 19 metros y por espacio de 70 segundos. Pero sus alas no disponen de las bolsas impermeables que tienen los somormujos y otras aves acuáticas; y por ello, cuando salen del agua, suelen permanecer posadas largos ratos en palos secos o en rocas, en actitud hierática, con la cabeza levantada y las

alas entreabiertas para secárselas al sol. Cuando se alarman, si están posadas en árboles altos, huyen volando; pero si están cerca del agua, la mayoría de las especies se tiran a ella y escapan buceando con rapidez; después de algún tiempo sacan la cabeza, y si el peligro continúa, se sumergen de nuevo y se alejan más; y así sucesivamente hasta que se crean ya seguras.

Anidan en el suelo de islas pedregosas, en rocas de acantilados o en árboles. El nido lo construyen con ramitas, forrándolo por dentro con algas marinas o hierbas de tierra. Pero con frecuencia atacan a colonias de otras aves como garzas, y haciéndolas huir, se apoderan de sus nidos. Eso sí; antes de usarlos procuran modificarlos algo añadiendo algún material nuevo, para que no parezcan del todo robados sino de hechura propia. La puesta se compone de dos a cinco huevos de color fundamental azulado o verdoso, pero casi siempre recubiertos de costra caliza blanca. En su incubación, que dura seis semanas, toman parte tanto el macho como la hembra; y cumplen su cometido con tanto interés, que se dejan coger o maltratar antes que abandonar los huevos. Las crías, en las primeras semanas, se alimentan como las de los pelicanos, introduciendo su cabeza en el pico de los padres y tomándoles del esófago los peces medio digeridos. Cuando están ya desarrolladas, los padres las llevan consigo al agua donde les enseñan a pescar, y una vez entrenadas suficientemente, las abandonan a su destino.

En las aguas dulces los cormoranes se consideran dañinos por la gran

cantidad de peces que destruyen. También se les ha visto cazar golondrinas de un modo traicionero. Con el cuerpo sumergido en el agua y con el pico y cuello vueltos hacia atrás se quedan quietos, y cuando las golondrinas en sus vuelos se acercan al agua para mojarse la pechuga, según su costumbre, estiran rápidamente cuello y pico y las capturan. Por su peculiar habilidad en la pesca, en algunos países, como China y Japón, se ha empleado a los *cormoranes* como auxiliares en la pesca, del mismo modo que se ha empleado a los halcones en la caza. Para que ellos no puedan comerse los peces durante la pesca se les aprieta el cuello con una lazada de cuerda. Al finalizar la pesca se les quita la lazada y se les da de comer con los peces que no quieran los pescadores, ya que ellos se comen lo mismo unos que otros.

En el Golfo de Guinea puede decirse que sólo se encuentra una especie de cormorán, el llamado cormorán africano o cormorán rabilargo (*Phalacrocorax africanus africanus*), que por lo demás se extiende por casi toda Africa desde el Senegal y Egipto hasta el Cabo de Buena Esperanza, lo mismo en zonas abiertas que en selvas tropicales. En Madagascar es sustituido por otra subespecie.

El cormorán africano es una especie más bien pequeña, aproximadamente del tamaño del cormorán pigmeo (*Ph. Pigmeus*), que se encuentra en el sudeste europeo. Los adultos tienen el plumaje negro con reflejos algo verdosos; la piel desnuda de la cara es de un amarillo anaranjado;



Comorán africano que se halla en
Fernando Poo y en la Guinea
Ecuatorial

los ojos de un rojo carmín y los pies también negros. No gastan ropaje nupcial bien diferenciado, como otras especies; sólo se advierten, en tiempo de cría, unas plumillas blancas detrás de los ojos. Los jóvenes son por encima de un pardo moteado, debido a tener las plumas escapulares y las tectrices de las alas ribeteadas de claro con una mancha subterminal negra; por debajo son enteramente blancos. Sus dimensiones son: longitud, 50 cms.; envergadura 81, ala 26, cola 16, pico 3.

En algunas zonas africanas este cormorán forma grandes agrupaciones; en las zonas forestales del Golfo de Guinea se halla más bien en pequeños grupos. Centros de nidificación sólo se han citado de la isla de Sao Tomé;

en los demás sitios se les encuentra principalmente en estado juvenil avanzado o en su segunda fase de coloración. Se los ve lo mismo a lo largo de las costas que de los ríos, en lagunas, pantanos y aún en pequeñas aguas del interior; unas veces pescando, y más comunmente posados en la actitud característica arriba mencionada en ramas, tocones o rocas emergentes del agua. Para pasar la noche suelen reunirse muchos juntos en algún árbol de gran altura. Cuando se alarman, aunque estén junto al agua, no se meten en esta como otras especies, sino que escapan volando.

En Fernando Poo se han cazado varios ejemplares de este cormorán en la desembocadura del río Timbabé y en la playa cerca de Santa Isabel.

En la Guinea continental nosotros lo hemos obtenido en el Estuario del Muni, donde se le ve con frecuencia asociado con pelicanos, garzas y umbretas o pájaro—martillo en pequeñas islas, que sirven de lugares de reposo a todas las aves pescadoras del gran Estuario. También lo hemos hallado en Mikomeseng, en el remanso pantanoso de un arroyo, casi pegando a la población y muy frecuentado por las lavanderas. En su estómago sólo hemos encontrado peces y langostinos. Los nidos los construyen en árboles, preferentemente en ramas que penden sobre el agua, utilizando algas, juncos y tallos de plantas acuáticas o terrestres. Ponen de dos a cuatro huevos de color blanco verdoso, pero manchados pronto con costra caliza o con los mismos materiales del nido tiene un tamaño aproximado de 46 mm. de largo por 30 de ancho.

Otro cormorán, que pudiera hallarse en el Golfo de Guinea, pero que de hecho no se ha citado es el *Phalacrocorax carbo lucidus*, una subes-

pecie del cormorán común europeo (*Ph. carbo carbo*), que se distingue de ésta por no ser totalmente negro, sino con las mejillas, la garganta y la pechuga blancas, a lo que alude su tercer nombre «*lucidus*,» es decir, luminoso, por comparación a la total negrura del común. Los ojos son de un verde brillante como en la raza europea. Dentro de los límites del África occidental se le ha observado en Río de Oro, en las islas de Cabo Verde (nidificando) y en el río Ogoué del Gabón, punto este bastante cercano a la Guinea continental española.

Otras aves del orden Totipalmas que se pueden ver en el Golfo de Guinea y en los centros acuáticos lindantes son dos especies de alcatraces o plangas, *Sula leucogaster* y *Morus capensis*, y la marbella o pájaro serpiente, *Anhinga rufa rufa*. Pero de ellas hemos hablado ya extensamente en artículos anteriores de esta revista y en nuestra obra «Las Aves de la isla de Fernando Poo».

El Canelo

Aquí también hay canela en rama

Por Marcelino Rodríguez

El «*Conamomum*» y *Dicypellum*» de la familia de las luráceas y la «Canella» de la familia de la caneláceas, son árboles de cortezas aromáticas que una vez beneficiadas son conocidas en el mercado por «Canela». Además de la canela obtenida de sus ramas, se obtienen esencias, alcanfor de sus raíces y cera aromática de sus frutos.

En Fernando Poo se encuentran varios ejemplares de *Cinamomum Ceylánico*», perfectamente aclimatados que dan una canela de primerísima calidad, si es beneficiada ortodoxamente.

Es un cultivo de pocas exigencias culturales, pero necesita un mínimo de atenciones imprescindibles para el buen éxito de la plantación.

Se siembra de asiento abriendo hoyos a dos metros y medio y colocando en cada uno de cuatro a cinco semillas, manteniendo la humedad y resguardando de los vientos las nuevas plantitas con brozas. A los seis años, el árbol se corta a ras del suelo aprovechando todas las cortezas de sus ramas de las que sacaremos una canela de inmejorable calidad. Dos años después de haber cortado el árbol ya tenemos muchos brotes que pueden descortezarse y los que no valen se cortan a tres centímetros de la cepa, acto seguido se hace una hoguera encima de la cepa, carbonizándose la parte superior, obligando de esta manera a que salgan infinidad de nuevos brotes, de donde obtendremos las siguientes cosechas

Descortezado: Suprimidas las hojas y ramillas laterales de las ramas se dan dos cortes opuestos a todo lo largo y se pela procurando que salga la corteza lo más entera posible. Si esta operación se hace cuando la savia está en plena circulación la corteza se desprende fácilmente.

Una vez descortezadas todas las ramas, se confeccionan unos mazos atados fuertemente, para que empiece una fermentación que las ablande y facilita el desprendimiento de la epidermis. Con cuarenta y ocho horas es suficiente para que los fenómenos de la fermentación reblandezcan las cortezas. Se raen con una cuchilla curva y se ponen en pabellones a secar al sol, donde debido a la acción del calor se abarquillan quedando hechos los canutos que todos conocemos con el nombre de «Canela en Rama.»

DIVAGACIONES

EL TONO Y EL EJEMPLO

Los europeos no tomamos a mal que se nos llame blancos; todo lo contrario. Sin embargo, cabe en lo posible que esto nos moleste en un futuro más o menos próximo. Porque lo decisivo no es el vocablo en sí, sino la forma en que se escribe o el tono con que se pronuncia. Tengo para mí que los africanos y los americanos de color se molestan cuando les llaman negros porque en tiempos remotos se infundió desdén al calificativo. De ahí que se pusiera en boga, como mal menor, lo de moreno y hombre de color. Pero estas palabras tienen un valor exactamente igual al vocablo negro.

En cierta ocasión llegaron a las manos dos vocales de una Junta. Era uno suplente; el otro, vocal en propiedad. Pues bien, el suplente —que en aquella ocasión actuaba en lugar del propietario de su puesto y con todos los derechos— el suplente, digo, sostenía una posición determinada con brío y apasionamiento. El otro, el que a nadie suplía, sino que actuaba como vocal en propiedad, defendía lo contrario. De pronto, irritado por la machaconería de su contraopinante, le apostrofó con esta frase : ! Usted es un ... suplente ! Así, con retintín y con desdén.

Si la expresión se tomaba en su sentido literal, no existía ofensa; lo dicho era verdad; su contrario era un vocal suplente. Pero en el tono con que lanzó la exclamación y en el ademán que acompaña a estas palabras, sí había un deseo visible de molestar al apostrofado. Este salió de sus casillas y el incidente acabó a bofetadas.

No entra en mi modo iniciar polémicas por un quitame allá estas pajas ni por cuestiones que, en rigor de verdad, no tienen importancia. Pero, sin ser africano de color, me ha molestado que otro escritor tomase como bandera una frase escueta del famoso Dr. Schweizer: «Soy tu hermano, pero tu hermano mayor.»

Esta frase fue escrita por el famoso médico, envuelta en otras que la complementaban. Fue oportuna en un momento dado, pero resulta o puede resultar molesta si se la toma por divisa. Aunque nos creamos superiores a los chiquillos de diez años, y en verdad lo seamos, sería tremendamente injusto tratarlos con desdén. Ellos se creen casi sabios, porque saben leer y pueden resolver las cuatro reglas fundamentales de la aritmética. La decepción y la irritación que les produce una frase despectiva, no se borra jamás.

Es posible que algún lector replique que los europeos están mejor preparados que los africanos de color. Pues sí, yo le contestaría; en términos generales, es esto una verdad. Las individualidades y las excepciones, por honrosas que sean, no cuentan en favor ni en contra de la dicha réplica. No vamos a negar que en Europa hay zoquetes y lo que es peor, analfabetos que leen el periódico, pero no entienden; que van al cine y ven «su película»; una comedia o un drama que es distinto del que vemos nosotros.

Esto ocurre en Europa y ocurre en todo el mundo. Hay quien se pavonea como chico con zapatos nuevos por el mero hecho de haber reunido el dinero necesario para comprarse un automóvil. Aquí y allí hay quien toma del cine solamente lo malo; no ve o no comprende que se mueven en las pantalla unos personajes que, obrando mal, acaban mal.

Asimila lo espectacular, las peleas, los tiros, los atracos; no lo bueno. ¿Cómo podrían existir, si no fuera así, esas bandadas de jóvenes delincuentes y de llamados «gamberros» que azotan a los civilizados? ¿Por qué me habrá de sorprender que aquí, en Santa Isabel, me impidan dormir los ruidos de unos altavoces que quitan el sosiego en las noches de seca, a ciencia y paciencia de las autoridades, si en mi casa de Barcelona me despiertan gritos de «gamberros» o aparatos de radio puestos y mantenidos en marcha con el mayor volumen de que son capaces?

¿Por qué, Señor, se olvidará tan

fácilmente que hay que amar al prójimo, y que lo que no quremos para nosotros, tampoco hemos de quererlo para los demás?

Creo que en muchas de las actitudes de los niños y de los habitantes de los países atrasados hay un fondo simiesco. Imita, simplemente. Imitan todo lo que creen que da tono; desde usar armas de fuego, aunque sean de mentirijilla, hasta ocupar palacios en lugar de viviendas y viajar en lujosos coches. Les impresiona más el boato que la austeridad.

De ahí que haya que predicar con el ejemplo y que no tenga derecho a tirar la primera piedra quien no esté limpio de conciencia.

Hay que preguntar: ¿Por culpa de quién aprendieron los chiquillos y los primitivos todas estas cosas? ¿Cómo se comportaron los que debieron ser modelo? ¿No hay adultos, no hay civilizados que están huecos por dentro y confían en la ostentación? Quien está más obligado a practicar de verdad el amor al prójimo; ¿el que lleva tras de sí varios siglos de civilización o el que entró en ella pocos años ha? ¿El niño? ¿El adulto?

Estas preguntas nos llevarían tan lejos que, con las respuestas se llenaría un libro. Además, lo malo que haya cometido otro, no justificará jamás una mala acción nuestra.

Lo decisivo es que sepamos predicar con el ejemplo y amemos al prójimo como a nosotros mismos. El resto vendrá por añadidura.

José M.^a Vilá.